

El Socialista

1886-1913

El 27 de enero de 1886, la Agrupación Socialista Madrileña reunía a los propietarios de acciones del periódico que proyectaba dar a luz.

La situación no era muy halagüeña. Aunque el proyecto tenía varios años, la Comisión Gestora informaba que la cifra *desembolsada* en las acciones de a *peseta*, «sin interés y reintegrables cuando los fondos lo permitan», rondaba sólo el millar.

Pero no cabía más demora en un anhelo que venía germinando prácticamente desde la fundación del primer núcleo del partido. Tener un órgano propio se había revelado como vital en múltiples ocasiones: al producirse la huelga de tipógrafos del 82; durante las controversias con los anarquistas al año siguiente; las intervenciones ante la comisión de reformas sociales en el 84-85; también en el transcurso de la huelga de Rivadeneyra en este último año...

Era pues, necesario que la reunión proveyese al definitivo lanzamiento de la empresa. Y una de las primeras tareas consistía sin duda en perfilar el «programa y conducta que habría de seguir el periódico». Para ello se aprobaron «cuatro bases a que debe ajustarse *El Socialista*». Fijaban éstas, como objetivo del semanario: la defensa del programa del partido, apoyar y sostener abiertamente las huelgas y propagar constantemente el principio de asociación entre los obreros, con el objetivo de constituir una asociación nacional que integrase a los distintos sindicatos, o «sociedades de resistencia» en el decir de la época.

Por último se concretaba la táctica a observar respecto a las demás fuerzas políticas: «Combatir a todos los partidos burgueses y especialmente la doctrina de los avanzados, si bien haciendo constar que entre las formas de

gobierno republicana y monárquica, *El Socialista* prefiere siempre la primera».

Aprobadas por mayoría las bases, no sin mediar una fuerte discusión en torno a la cuarta, se procedió al nombramiento de los encargados de dar vida al periódico. El Consejo de Redacción lo integrarían **Pablo Iglesias, Antonio García Quejido, Hipólito Pauly, Matías Gómez Latorre y Valentín Diego Abascal**. Todos ellos eran tipógrafos y los cuatro primeros fundadores del partido. El Consejo de Administración estaría encabezado por quien había sido y sería durante mucho tiempo secretario de la Agrupación, **Gómez Crespo**, auxiliado por **Torres Medel, Juan Serna, Vicente Guillén y Ruperto Sánchez**.

Y se puso manos a la obra. A finales de febrero se difundían 4.000 ejemplares de un prospecto de lanzamiento del periódico. **Pablo Iglesias**, junto al zapatero catalán **José Caparó**, llevaba a cabo una campaña de mítines y reuniones públicas por Cataluña...

Vuelto **Iglesias** a Madrid, se iniciaba la publicación de *El Socialista* con la aparición del primer número el 12 de marzo de 1886.

Los socialistas eran conscientes de las exiguas bases de partida que tenía el periódico. Al escaso dinero disponible se añadía una red de distribución limitada al pequeño número de grupos socialistas existentes -Madrid, Barcelona, Manresa, Guadalajara, Málaga-, a los lugares en que había ya simpatizantes, o más en general, existían o habían existido sociedades tipográficas, algunos sindicatos de otras ramas como el textil catalán..., poco más cabía contar en el momento de arranque.

Por ello, y aunque concebían grandes esperanzas en la prosperidad del periódico y, a través de él, en el desarrollo del partido, prudentemente redujeron los gastos a niveles inverosímiles: local, imprenta, pago de la tirada y líneas compuestas, papel, franqueo, pago al director, **Iglesias**, que realizaría además la corrección, y el ajuste del periódico... lo que suponía

contar con que otra serie de tareas se llevaban a cabo de forma gratuita por los miembros y simpatizantes del partido.

Aun con todo, en agosto ya se habían consumido los fondos disponibles y había que renunciar incluso a pagar la composición del molde del periódico y abrir una suscripción permanente para completar el sueldo del director, **Iglesias**, dedicado por completo a las tareas del periódico y del partido. En dicha suscripción tuvieron un importante peso las aportaciones sistemáticamente enviadas por **José Mesa** desde Francia junto a sus colaboraciones escritas que permiten considerarle como un redactor más del periódico.

Pero a **Iglesias** pudo ya pagarle el periódico su sueldo a mediados de los noventa, cosa que no pudo extenderse a la cuestión del molde. Durante 16 años, el molde de *El Socialista* se compondría gratuitamente en la mañana de los domingos y las noches de los lunes y los martes por diversos tipógrafos. Entre ellos, de forma permanente, **Matías Gómez Latorre**, **Francisco Diego** y **Juan José Morato**, y con gran asiduidad, otros como **Baldomero Huetos** y **Pablo Cermeño**. Todos ellos importantes líderes socialistas que ante la escasez de medios compaginaban todo tipo de tareas en el partido y en el semanario. Como recordaba **Morato**, fueron tiempos en que «el mismo individuo que escribía un artículo ayudaba a componer *El Socialista* desde la primera línea a la última, y luego llenaba fajas y las pegaba, y si venía el caso metía las costillas debajo de los paquetes y los trasladaba a Correos; la misma mano redactaba una soflama, la repartía por las calles y en cafés y tabernas; el mismo orador que pronunciaba un discurso distribuía candidaturas en las puertas de los comicios...».

El pago del molde se podía afrontar ya a mediados de 1902, porque para entonces ya habían cambiado muchas cosas.

En sus primeros años la lenta y precaria implantación del socialismo en nuestro país hizo que *El Socialista* en particular y la prensa del partido en

general fuesen materia constante de preocupaciones. Y no era para menos. Durante muchos años, se verán aparecer y desaparecer diversos semanarios que no consiguen mantenerse durante mucho tiempo. Sólo en 1894 se comenzará a disponer de otro órgano estable en la prensa: *La Lucha de clases* de Bilbao.

No es, pues, de extrañar que el tema de *El Socialista* sea materia obligada en los Congresos del partido.

El órgano madrileño había iniciado su andadura como periódico de los *accionistas* de la agrupación madrileña. En 1890, el Congreso de Bilbao lo convertirá en propiedad del partido y órgano oficial del mismo. Actividad que llevará a cabo prácticamente en solitario durante casi una década ante los continuos fracasos de otras experiencias editoriales.

De ahí que en esos años su labor sea clave en la difusión de las ideas socialistas y en la plasmación de éstas en organizaciones políticas - agrupaciones- y sindicales- sociedades de resistencia.

Pero a mediados de los noventa, otros periódicos comenzarán a ayudarle en sus tareas. Semanarios como *La Lucha de clases*, *La Voz del Obrero* (Ferrol), la *Justicia Social* (Mataró), *La Aurora Social* (Gijón), y un largo etcétera irán uniéndose, de forma cada vez más estable, a la estructura de propaganda del partido. Se permitirá así que cristalice y se ahonde el cambio de papel, fundición, forma y fondo iniciado ya en *El Socialista* desde 1896.

Era un preludio de que estaba tocando a su fin «el paso por el desierto» que, en palabras de **Morato**, no acabaría para el partido hasta finales de siglo.

Y es en efecto el *cambio* de siglo el que marca el primer despegue significativo del socialismo español. A comienzos del novecientos es difícil negar que éste ha franqueado definitivamente el paso de secta a partido, conformándose como un hecho social de masas.

Desde comienzos de siglo, las agrupaciones del PSOE alcanzan y superan el centenar. Se empiezan a contar por decenas de miles los afiliados a la UGT. El socialismo mantiene e incrementa, incluso con revistas doctrinales, su acervo de publicaciones. Aumenta, asimismo, su presencia en las administraciones municipales llegando a lograr concejales en el ayuntamiento madrileño a partir de 1905. Y un acta de diputado al Parlamento Nacional en 1910 tras la conjunción con los republicanos.

Es comprensible, pues, que en 1899 en el inicio de la nueva coyuntura se diese luz verde a la realización de una vieja aspiración del partido: convertir *El Socialista* en diario.

Otra vez se recurrirá al viejo método de las acciones reembolsables. Otra vez las expectativas van a ir por delante de la realidad. Costará todavía casi trece años el poder poner en marcha definitivamente la empresa. Pero cuando esto se logre en 1913, el contexto será muy otro, como hemos indicado.

Como otro será el papel que le corresponda jugar al periódico muy lejos ya de los tiempos heroicos y adecuándose a esa «mayoría de edad» que **Morato** percibía en el socialismo del novecientos, cuya segunda década recibía para él el calificativo de «irrupción del proletariado».

Santiago Castillo